

Las Posesiones de Ultramar (1849-1853) en el Atlas de Francisco Coello. Fuentes y colaboradores

EN CADA una de las hojas de su *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar* (1847-1870) Francisco Coello tuvo cuidado en hacer constar, aunque no siempre con la misma precisión, las fuentes utilizadas y los colaboradores con los que contó. Esa información no ha sido hasta ahora analizada, por lo que parece oportuno tratar de aproximarnos a su conocimiento. Ahora bien, dado que las hojas de la metrópoli se hicieron a escala 1:200.000 y las de las Posesiones de Ultramar a la de 1:1.000.000, y puesto que, además, entre los colaboradores de Coello para unas y otras hay una evidente diferencia de profesiones, parece razonable tratarlas separadamente.

A diferencia de lo ocurrido con las hojas de la metrópoli, las hojas de Ultramar se publicaron con prontitud y en su totalidad. En efecto, la publicación de las ocho hojas dedicadas a las colonias se realizó entre 1849 y 1853; en cambio, desde que se inició la edición del *Atlas* en 1847 hasta 1853 sólo se editaron los mapas de once provincias españolas, quedando interrumpida la publicación en 1870¹. Como hemos señalado en otro lugar, aun editándolo una empresa privada, el *Atlas* era una obra de Estado² y, por serlo, se hace más comprensible la rapidez en la edición de las hojas de Ultramar frente a la lentitud de las de la metrópoli. En ello influirían las necesidades de la Administración civil y militar

de las colonias, las de su propio personal, a efectos de destino, y la conveniencia de definir con claridad los territorios de soberanía española frente a posibles pretensiones de otras potencias, terreno este último en el que, aún dentro de las limitaciones de la política colonial española de la época, se estaban tomando algunas decisiones.

Por ejemplo, en África, mediante sendas expediciones en 1843 y 1845, se había comenzado a hacer efectiva la soberanía, hasta entonces meramente nominal, sobre Fernando Poo y las islas menores del Golfo de Guinea, mientras en el Mediterráneo se ocupaban, en 1848, los islotes conocidos como Islas Chafarinas, frente a la desembocadura del río Muluya, a fin de evitar que lo hiciese Francia, pues se suponía que podría tener consecuencias negativas para nuestros «derechos» sobre el territorio continental. Tal vez por todo ello la hoja de las «Posesiones de África» apareciese en 1850, para hacer visibles las posibilidades coloniales en la costa marroquí del Mediterráneo, y en el Golfo de Guinea.

Del mismo modo, y una vez desechado el proyecto de 1838 sobre la venta a Francia de las Islas Filipinas, debió de parecer urgente disponer de cartografía sobre ellas, así como sobre las Islas Marianas, Palaos y Carolinas; urgencia menor en el caso de Cuba y Puerto Rico. Esta última, sobre ser de escasa superficie (9.104 km², frente a los 300.076 del conjunto de las siete mil islas filipinas) era aceptablemente conocida, según se deduce del texto de la hoja correspondiente del *Atlas* de Coello y, en cuanto a Cuba, se contaba con el mapa publicado en Barcelona, en 1835, bajo la dirección del coronel Jasme-Valcourt y, algo después, con el de Esteban Pichardo.

¹ En 1876 llegó a grabarse, todavía, la hoja de Albacete, pero no se editó, de tal manera que Coello publicó un total de 31 mapas provinciales de España, quedando por tanto 18 sin publicar (entonces el total de provincias era de 49, pues las Islas Canarias no se dividieron en dos provincias hasta 1926).

² QUIRÓS LINARES, F.: *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*, Valladolid, 1991, 315 págs.; cfr. págs. 9-12.

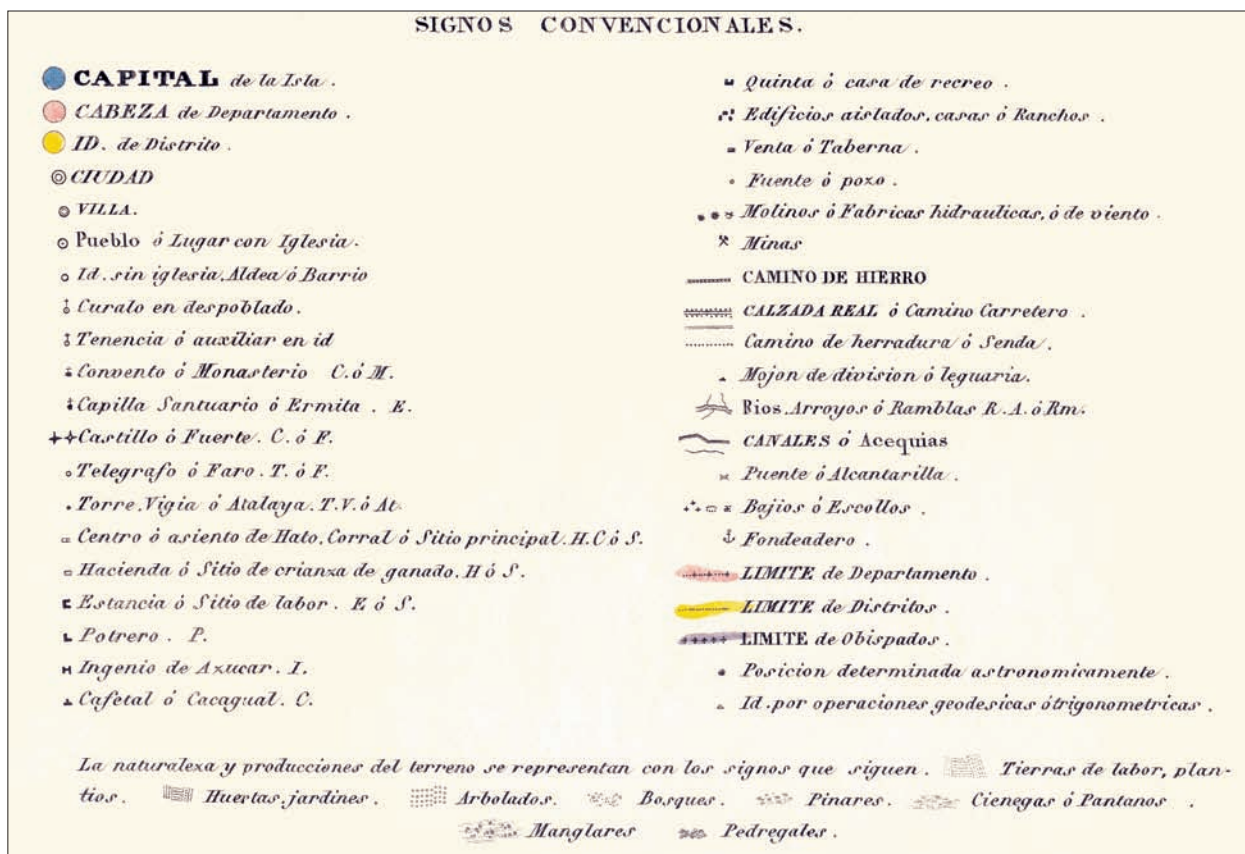


FIG. 1. Los signos convencionales de las hojas de Cuba, aún dentro de las limitaciones que impone la escala de 1:1.000.000 utilizada para el mapa general de la Isla, y del carácter fragmentario de las ampliaciones, ponen de manifiesto la modernidad del Atlas de Coello.

I ISLA DE CUBA

Efectivamente, a mediados del siglo XIX Cuba era el mejor conocido de entre los ya escasos territorios de Ultramar, por otra parte tan distantes entre sí. A grandes rasgos, para las dos hojas dedicadas a Cuba, Coello distingue entre las fuentes para el establecimiento del contorno insular, por una parte y, por otra, las utilizadas para la representación del interior; por último, las fuentes de los planos de núcleos urbanos.

En la «Advertencia» de la segunda hoja Coello explicita que

«Un gran número de puntos de la costa y del interior de esta isla se hallan situados por buenas observaciones astronómicas y por algunas triangulaciones trigonométricas, habiéndose marcado con el signo correspondiente. La mayor parte de ellas están consignadas en el Derrotero y cartas publicadas por el Depósito Hidrográfico».

Pero Coello decidió dar credibilidad a esas fuentes sólo para la costa septentrional, pues en la meridional

observó que casi toda se hallaba «corrida al Oeste», hasta más de once millas en algunos puntos. Diversas verificaciones cartográficas le dieron la certeza de ese error, «aún antes de consultar la magnífica carta de D. Esteban Pichardo, publicada últimamente³, y por la cual nos decidimos completamente a corregirlo». Cambio en el que manifiesta estar acorde «con la gran carta publicada por el Cuerpo de Ingenieros en Barcelona» en 1835⁴, cuyas

³ Esta referencia de Coello aparece en su «2ª Hoja» de Cuba, grabada en 1853. Hay que pensar que alude a la *Gran carta geo-coro-topográfica de la isla de Cuba* en diez hojas, publicada entre 1850 y 1862 aunque no cabe la certeza absoluta, ya que la mención que hace Coello no incluye el título del mapa y, además, la abundante producción cartográfica de Pichardo, descrita por múltiples autores, lo ha sido de forma confusa.

⁴ Sobre ese mapa puede verse JASME-VALCOURT E IZARDI, José G.: *Memoria relativa a la empresa de la Carta geográfico-topográfica de la Isla de Cuba. Dada a luz en Barcelona el año 1835*, Barcelona, 1837, 56 págs. En 1826 Ramón de la Sagra había dirigido al Capitán General de Cuba una «Memoria sobre el modo de formar y publicar el Plano topográfico de la Isla de

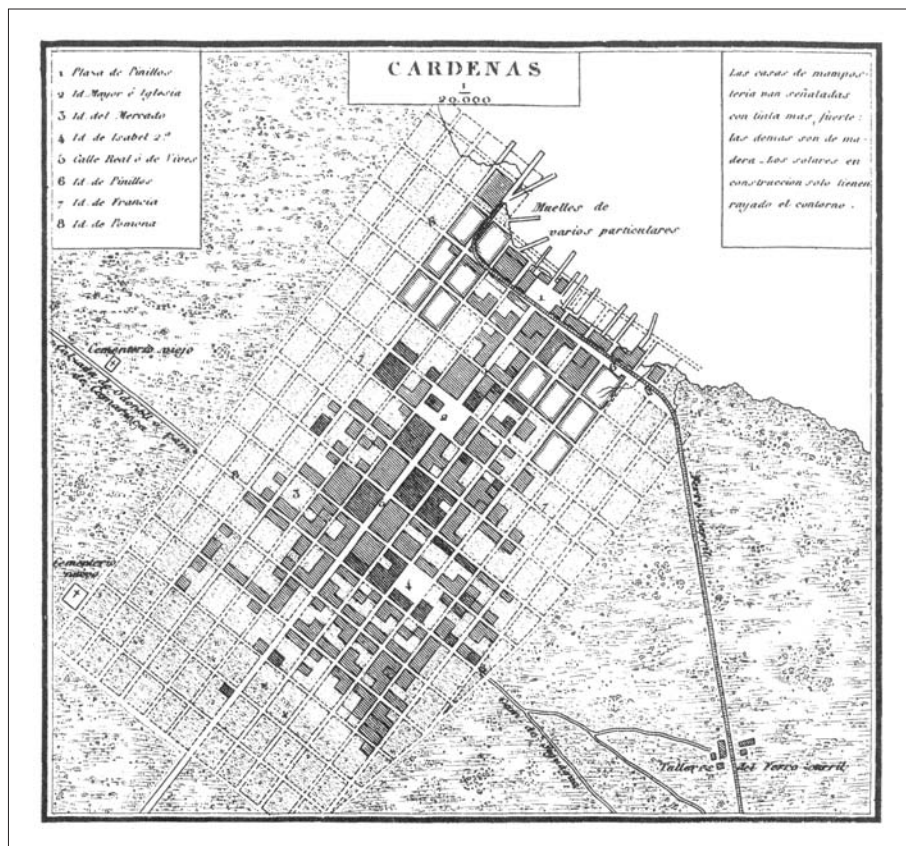


FIG. 2. Las dos hojas de Cuba en el Atlas de Coello (1851 y 1853) contienen, aparte del mapa de la isla a escala 1:1.000.000, un total de 23 planos de núcleos urbanos planteados en diversas épocas, desde el siglo XVI. El plano de Cárdenas tiene la particularidad de ser casi coetáneo de la publicación de las hojas de Cuba, pues la edificación de la ciudad, sobre una ciénaga contigua a la costa, fue decidida en 1827. Los trabajos se iniciaron en 1834; en 1837 había 155 casas construidas y 1.192 habitantes, que en 1859 llegarían, respectivamente, a 1.563 y 12.000, mientras los muelles, unidos al ferrocarril de Cárdenas y Júcaro, daban salida a la producción de 200 ingenios. En ese año visitó la ciudad Ramón de la Sagra, a quién llamó la atención ver «como allí se construyen muelles, calzadas y habitaciones, todo sobre el agua. Los rellenos se hacen con tierra y piedra traída de lejos, con duelas y aros de bocoyes, con basura y todo lo que viene a la mano. Fuertes pilotajes de caoba, jigüí, sabicú y júcaro y otras maderas marmóleas sirven de cimiento a las construc-

ciones de espaciosos almacenes servidos por carriles de hierro, y de bellas casas que luego son amuebladas con el lujo norteamericano y europeo» (SAGRA, *Historia [...] de la isla de Cuba [...]. Relación del último viaje del autor*, París, 1861, págs. 37-38 y 40-41).

situaciones afirma que difieren poco de las adoptadas por él⁵. En cuanto a los detalles de la costa los toma de las cartas y planos publicados por el Depósito Hidrográfico, añadiendo pormenores de otro origen.

Respecto a la representación del interior, el de la parte Oeste del Departamento Occidental la tomó de un mapa levantado en 1827 por una comisión de Ingenie-

ros, y la parte oriental, del mapa de Pichardo⁶; en cuanto a los detalles de los Departamentos Central y Oriental siguió, principalmente, el mapa de Barcelona, de 1835, corrigiéndolo en algunas partes a partir de mapas o trabajos parciales.

Además, señala Coello que para la formación de los «planos particulares», es decir, de las ampliaciones que aparecen en las dos hojas, se sirvió del *Atlas Cubano*⁷ y de otros muchos materiales.

Finaliza la «Advertencia» de la 2ª Hoja precisando que

Cuba», cuyas recomendaciones no fueron tenidas en cuenta, motivo probable del juicio negativo que el mapa de 1835 mereció por parte de Sagra: «por haberse menospreciado los consejos de la ciencia, no resultó de este documento tan costoso adelanto alguno para la geografía de la isla de Cuba, habiéndose perdido la ocasión más oportuna de determinar con precisión la figura de los costas, el relieve del terreno y la posición de las ciudades y puntos principales del interior». Véase su *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* (tomo I, París, 1838-1842), pág. 36.

⁵ Esta valoración del mapa de 1835 parece contradictoria con la hecha por Sagra. No sabemos si Coello es condescendiente por tratarse de un trabajo de compañeros de Cuerpo, cosa poco probable, o si tal vez Sagra fue en exceso crítico por no haberse tenido en cuenta sus recomendaciones.

⁶ Coello no especifica título ni fecha, pero hay que suponer que, o bien se trata del mapa mencionado en la nota 3, o bien de las hojas de la *Carta geo-coro-hidrotopográfica del Departamento occidental de la isla de Cuba*, cosa menos probable, ya que para ellas la fecha más temprana que se cita es la de 1853.

⁷ No indica autor, año ni lugar de edición.



FIG. 3. Fragmento de los «Contornos de Ponce» (Puerto Rico) a escala 1:50.000. Es de destacar la finura del grabado y el detalle en la representación del viario, la red fluvial y los usos del suelo; aun careciendo de altimetría puede decirse que ofrece una notable modernidad.

«Mi digno amigo el Brigadier D. Crispín Ximénez de Sandoval, mis compañeros los Oficiales de Ingenieros Don Juan Campuzano, D. Manuel Heredia y D. Francisco Albear y otras muchas personas, entre ellas D. José María de la Torre autor de varios trabajos geográficos y estadísticos sobre Cuba, me han facilitado gran número de planos, documentos y noticias interesantes».

Por último, la cartela de esa misma hoja nos informa de que «casi todo el interior de la isla fue arreglado y dibujado por Tomás O'Ryan, Teniente Coronel, Capitán de Ingenieros».

Las fuentes básicas utilizadas por Coello para el mapa de Cuba parecen ser, pues, la cartografía náutica del

Depósito Hidrográfico español⁸, el mapa impreso en Barcelona en 1835 y, sin especificación, los mapas de Cuba o de su Departamento Occidental de Esteban Pichardo y Tapia (1799-1879) editados hasta 1853. A eso añadiría los materiales, gráficos o escritos, aportados por diversos colaboradores, entre los que menciona expresamente, por una parte, a un autor cubano, José Ma-

⁸ Sobre esa cartografía puede verse Luisa MARTÍN-MERÁS (ed.): *La Dirección de Trabajos Hidrográficos (1797-1908)*, 2 vols., Barcelona 2003.



FIG. 4. Fragmento de la isla de Luzón en el mapa 1:1.000.000 de Filipinas (1ª Hoja), que comprende en todo o en parte las que entonces eran las provincias de Pampanga, Bataan, Bulacan, Tondo, Cavite, Laguna y Nueva Écija. Es de destacar la densidad de la información relativa al poblamiento y a la red fluvial. Densidad que afecta a toda la parte central de la isla de Luzón, pero que se aminora, o desaparece, en las provincias más septentrionales y aisladas, como las de Nueva Vizcaya, Cagayán o el norte de Nueva Écija, donde los nombres de los núcleos de población escasean, dejando paso a rótulos de «Rancharías de infieles», «Igorrotes feroces», «Misiones de Paniqui», etc, pese a lo cual no dejan de señalarse algunos caminos, como el que desde Aparri, en la costa, remonta el curso del Río Grande de Cagayán y, atravesando las montañas del Caraballo Sur, alcanza la Pampanga. Por tanto podría decirse que, aun contando con que el centro de Luzón fuera mucho más conocido y estuviese por ello mejor representado, el conjunto del mapa no deja de reflejar realidades muy contrastadas dentro de la propia isla, en lo que a la ocupación del espacio se refiere.

ría de la Torre (1815-1873), catedrático de Historia y Geografía de la Universidad de la Habana y autor, junto a Sandalio de Noda, de un inédito «Diccionario geográfico, estadístico, histórico, genealógico de la Isla de Cuba». Por otra parte, un grupo de Oficiales de Ingenieros⁹: Francisco Alvear y Fernández de Lara, al que se

atribuyen trabajos de triangulación en La Habana, y que proyectaría el «Acueducto Albear», construido de 1859 a 1893¹⁰; Juan Gualberto Campuzano Warnes (1815-1874), probable compañero de promoción de Coello en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, en la que in-

⁹ Acerca de estos Oficiales pueden verse datos en Juan CARRILLO DE ALBORNOZ: *La Real y Militar Orden de San Fernando y el Arma de Ingenieros del Rey*, en Internet.

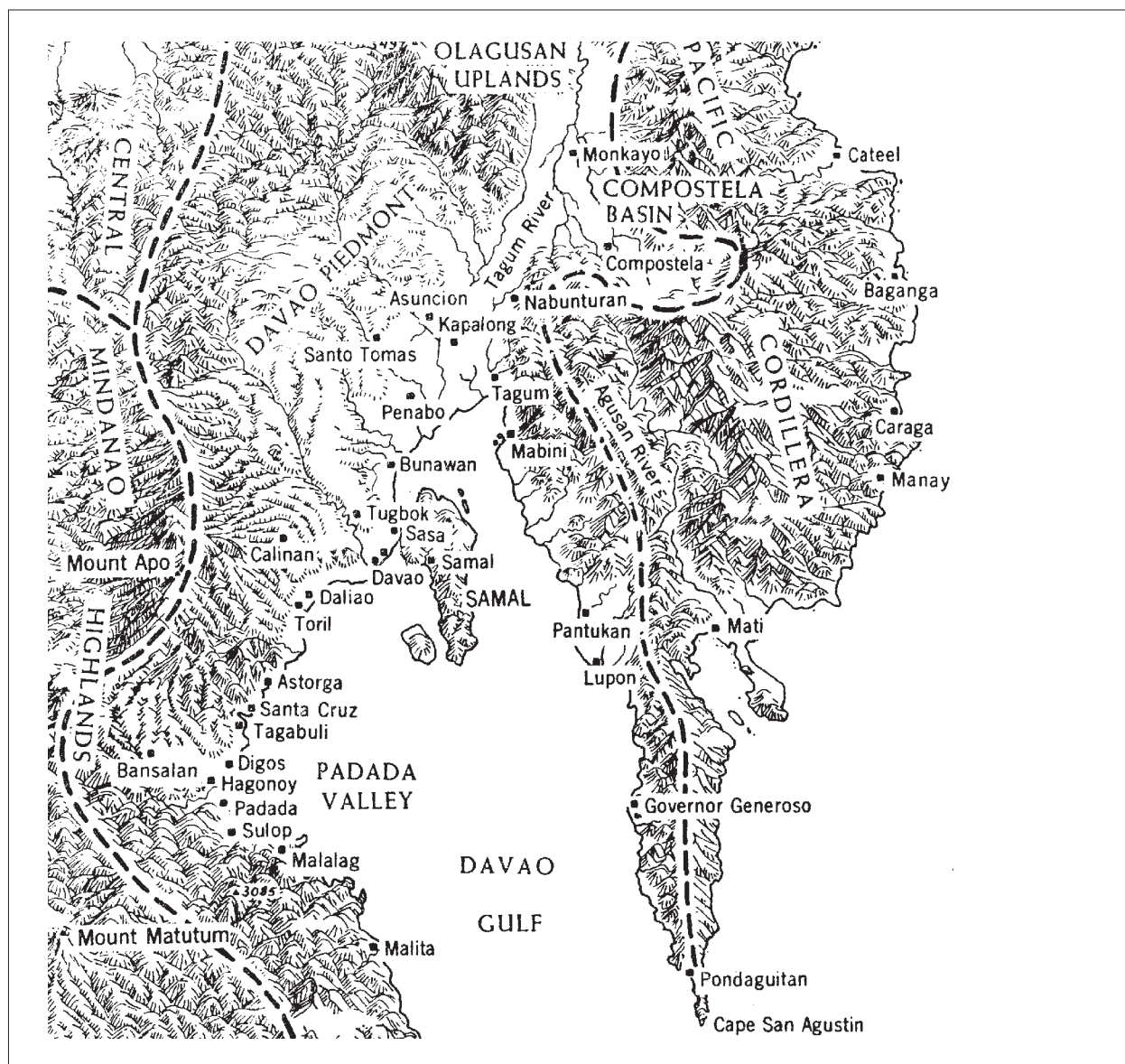
¹⁰ COLLAZO USALLÁN (Gladys) y PERERA ESCALONA (Ana Cristina): «El acueducto Albear, un patrimonio de la ingeniería cubana», en Miguel ÁLVAREZ ARECES (editor): *Arquitecturas, ingenierías y culturas del Agua*, Gijón, 2007, págs. 55-60.



FIG. 5. A la izquierda, fragmento de la «Hoja 2ª» de Filipinas en el *Atlas de Coello*, correspondiente al extremo SE de la isla de Mindanao; comprende fundamentalmente, buena parte de la provincia de Nueva Guipúzcoa y pequeña porción de la de Caraga. La cartografía de Coello refleja la escasez de poblados y de otros topónimos, fruto del escaso conocimiento del interior de esa isla a mediados del siglo XIX; algo que expresa bien la leyenda que aparece en el ángulo superior izquierdo: «Brazo que algunos suponen que va de la laguna [de Maguindanao] al río Butuan». La provincia de Nueva Guipúzcoa se creó en 1850, segregándola de la de Caraga. Se fijó la capital en el pueblo de Davao, «fundado en

1834, y destinado en Cuba desde 1841 a 1851, período en el que realizó numerosas obras militares y civiles, volviendo a la isla de 1854 a 1856 y, por última vez, en 1872 como Jefe de Ingenieros; Manuel Heredia, de quien sabemos que en 1848 hizo un plano de Manzanillo; Tomás O'Ryan Vázquez (1821-1902), que entre 1838-1842 estudió en la Academia de Guadalajara (de

la que fue profesor de 1848 a 1855) y estuvo de comisionado en Cuba, en la guerra de Crimea y en la campaña del Piamonte. Por último, Crispín Ximénez de Sandoval, que en 1853 ya era Brigadier, tiene, al margen de la aportación de materiales para las hojas de Cuba, la singularidad de haber participado, al igual que Coello, en una Comisión enviada en 1844 por el Ejército espa-



estos últimos años por el actual jefe de la provincia, el cual ha hecho levantar una fortaleza para impedir las furiosas acometidas de los piratas moros» (BUCETA y BRAVO, *Diccionario geográfico [...] de las Islas Filipinas*, Madrid, 1851, tomo II, pág. 13); tenía muy pocas casas, «todas de sencilla construcción», y los caminos eran «malísimas veredas». La comparación con la perspectiva aérea escolar de WERNSTEDT y SPENCER (*The Philippine Island World*, 1967, pág. 519), sugiere una posterior creación de poblados costeros. En el mapa de Coello, de escala 1:1.000.000, se ha eliminado la aguada diferenciadora de las provincias para permitir ver el trazado de la costa.

ñol a Argelia para conocer sobre el terreno las operaciones militares y colonizadoras del Ejército francés¹¹.

II PUERTO RICO

En la preparación de esta hoja Coello hizo uso de todas las cartas y planos de la isla publicados por el Depósito Hidrográfico, y de un buen número de planos inéditos del Depósito Topográfico de Ingenieros. Pero, sobre

¹¹ Fruto de esa Comisión fue la publicación de XIMÉNEZ SANDOVAL (Crispín) y MADERA y VIVERO (Antonio), *Memorias sobre la Argelia [...] corregidas y aumentadas por sus autores, con noticias hasta fin de 1852*, Madrid, 1853, XXIV, 656 págs., un mapa.

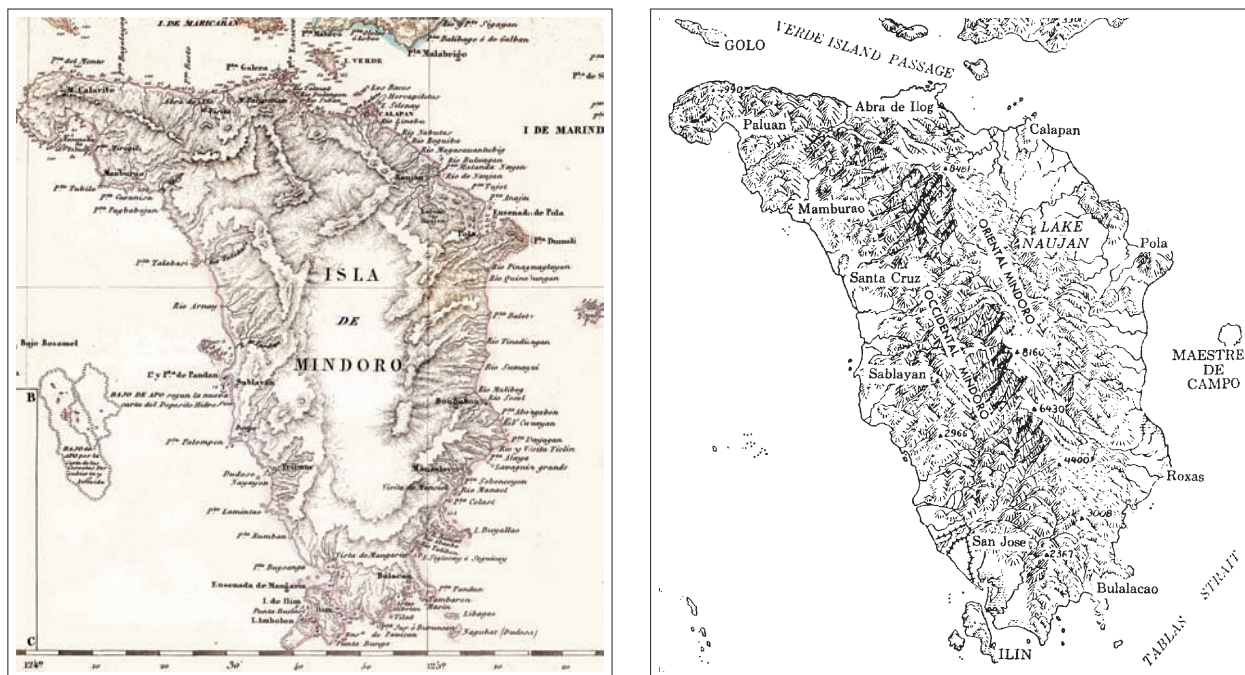


FIG. 6. A la izquierda la isla de Mindoro en el *Atlas* de Coello, reducida a la escala de 1:2.000.000. Pese a hallarse su costa septentrional solamente un grado al sur de la bahía de Manila el centro de la isla permanecía desconocido, probablemente a causa de su altitud (1.800-2.400 m.) y dificultad, lo que llevó a Coello a resolver el problema dejando el interior en blanco, cubriendo en parte el hueco con el rótulo de Isla de Mindoro. A la derecha, la perspectiva de Wernstedt y Spencer (pág. 430), de 1967, da un idea aproximada del problema. En el mapa de Coello hemos eliminado la aguada que cubre la línea de costa.

todo, recibió la ayuda de Manuel Soriano, Teniente Coronel de Ingenieros destinado en la isla (en la cual ejecutó, al menos, la carretera de Caguas a Guayama), quién le envió los planos de Mayagüez, Ponce e Isabel 2^a de Vieques, una copia del mapa a gran escala del extremo oriental de las isla y de las de Culebra y Vieques, formado en 1845 por el capitán de corbeta danés C. Van Dockum, una copia del mapa de Puerto Rico levantado en 1831 por el capitán de Milicias de la isla Antonio Cordero, en cuyo mapa, sobre todo, se habían apoyado los publicados por el Depósito Hidrográfico. Además, Soriano le envió otro mapa general de Puerto Rico hecho bajo su dirección, corrigiendo los anteriores, «de modo que a tan digno amigo y compañero debemos casi todo el trabajo de esta hoja», en la cual cabría destacar la calidad de la representación de los «Contornos» de Ponce y Mayagüez a escala 1:50.000.

III POSESIONES DE ÁFRICA

Esta hoja contiene dos partes diferenciadas: una dedicada a las «Islas y Presidios situados en la costa sep-

tentrional de África», y otra a las «Islas del Golfo de Guinea en las costa occidental de África»; aquí nos ocuparemos solamente de éstas últimas por ser lo que más propiamente podría ser considerado a mediados del siglo XIX como parte de las «Posesiones de Ultramar», y hay que recordar que las islas de Fernando Poo y Annobón habían sido cedidas por Portugal a España a raíz del tratado de San Ildefonso, en 1777.

Según la «Advertencia» correspondiente, para la confección de los mapas de Coello se consultaron las cartas del Depósito Hidrográfico británico (*The Hydrographical Office*), las cuales, según Coello, contenían «extensos pormenores» sobre las Islas del Golfo de Guinea, y también algunos reconocimientos inéditos de Fernando Poo y Annobón realizados durante la expedición de Felipe Santos Toro (luego conde de Argelejo) en 1778 para tomar posesión de esas islas; además se hizo uso también de apuntes recogidos «en las últimas expediciones», es decir, en la de Juan José de Llerena en 1843, y la de Nicolás Manterola y Adolfo Guillemar de Aragón en 1845.

Para la descripción de esas islas se hizo uso de las memorias publicadas por José de Moros y Morellón y

Juan Miguel de los Ríos en 1844, la de Jerónimo Usera y Alarcón, de 1848, y de algunas obras extranjeras (no especificadas) que tratan de ellas y las costas inmediatas, y de algunos reconocimientos del Níger¹².

Por último, conviene señalar que Coello respetó en el mapa de la «Costa de África, Isla de Fernando de Poo y Ensenada de Biafra en el Golfo de Guinea» la escala de 1:1.000.000 adoptada para las Posesiones de Ultramar, que resulta adecuada para representar la situación de las islas respecto al continente, pero insuficiente para percibir su topografía. Probablemente por eso Coello amplió Annobón y Corisco a 1:100.000, porque su reducido tamaño lo permitía, pero no hizo lo mismo con Fernando Poo, pues su mayor superficie (2.012 Km²) lo hacía inviable, tanto por razones de espacio como por falta de información suficiente.

IV ISLAS FILIPINAS

Las tres hojas de Filipinas se publicaron, respectivamente, en los años de 1849, 1850 y 1852¹³. Para su elaboración Coello dispuso, como veremos, del mapa inédito formado entre 1841 y 1851 por Antonio Morata, piloto de la Armada, a partir de los trabajos de la Comisión Hidrográfica de Filipinas que actuó entre 1833 y 1848¹⁴.

Ese mapa le fue facilitado a Coello por el Gobierno, cesión que puede indicar el interés gubernamental en que fuese publicado; algo a lo que se prestaba tanto el hecho de que el *Atlas* de Coello estuviera subvencionado por el Estado como el de que el formato de las hojas

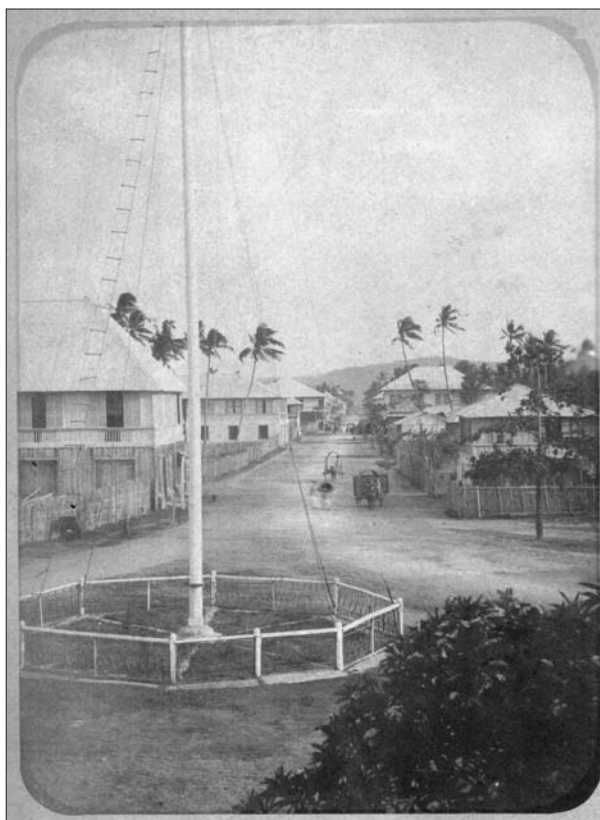


FIG. 7. Iloilo. «Vista de la calle Isnard desde la Casa Real». Esta última era el edificio que en las capitales de provincia de Filipinas albergaba el Gobierno político-militar, ante el cual se colocó, en el centro de la plazoleta, un gran mástil para la bandera, como símbolo de la soberanía. En esa plazoleta confluyen la Calle Real (hoy José María Basa Street), de notable anchura para la época, y la calle Isnard, o Isnart, que en la segunda mitad del siglo XIX contaba con buenas casas de tablas cubiertas con chapa galvanizada y en la que se concentraban los negocios. Fotografía de hacia 1875-1880.

¹² Véase RAMOS IZQUIERDO Y VIVAR, Luis: *Descripción geográfica y gobierno, administración y colonización de las colonias españolas del Golfo de Guinea*. Madrid, 1912, 355 págs.; cfr. págs. 13-14. También TERÁN, Manuel de: *Síntesis geográfica de Fernando Poo*, Madrid, 1962, 116 págs., x láminas.

¹³ Las fechas indicadas son las que señala Carlos QUIRINO, *Philippine Cartography (1320-1899)*, 2ª ed., Amsterdam, 1969. En realidad las hojas 1ª y 2ª no tienen fecha; ésta solamente figura en la cartela de la hoja 3ª, común para el conjunto de las tres, y es la de 1852. Por tanto las fechas asignadas por QUIRINO (pág. 110) a las dos primeras hojas no constan en ellas, por lo que hay que pensar que obtuvo la datación de forma indirecta, que no explica.

¹⁴ El nombre de Antonio Morata no aparece entre los que se conocen de personal vinculado a la Comisión Hidrográfica de Filipinas. En cambio un Juan Morata, 2º piloto, y grabador de letra, y un José Morata, constan como adscritos a la Dirección de Trabajos Hidrográficos; véase Luisa MARTÍN-MERÁS (ed.): ob. cit. En cambio QUIRINO, ob. cit., pág. 109, menciona como obra de Antonio Morata una *Carta esférica del paso N de la 1ª de Maricaban en la embocadura occidental del Estrecho de San Bernardino. Levantada de Orden de S.M. por el teniente de la Marina de Filipinas D. Antonio Morata, piloto, de cargo de la Rl. Comisión Hidrográfica al mando del Capitán de Fragata de la Rl. Armada D. José Mª Halcón*. Año de 1835.

(100 × 75 centímetros aproximadamente) resultase particularmente adecuado para conseguir la menor fragmentación posible del territorio a representar a la escala elegida de 1:1.000.000.

Interés semejante tendría la edición de la hoja de la isla Marianas, Palaos y Carolinas, pues en los dos casos la multitud de islas e islotes que comprenden los archipiélagos hacía necesario disponer, en primer lugar, de una cartografía de síntesis, a lo que se prestaba bien la escala antes citada, al margen de las ampliaciones para múltiples detalles.

El interés gubernamental estaba además implícito en las instrucciones dadas en 1844 a Narciso Clavería al ser nombrado Capitán General y Gobernador de Filipi-

FIG. 8. «Datos» fotografiados (probablemente en Manila) a partir del reconocimiento por el sultán de Joló (Sulu) de la soberanía española sobre ese archipiélago en 1878. Lo tardío de ese reconocimiento puede explicar tanto la ausencia de esas islas en el mapa de Morata como las relativas limitaciones de su representación en el de Coello (Fotografía a la albúmina propiedad del *Muséu del Pueblu d'Asturies*, Gijón).



nas, la primera de las cuales era desplegar todo el esfuerzo para conservar la soberanía española sobre las Islas¹⁵, tarea para la que era imprescindible su conocimiento cartográfico¹⁶.

Esa necesidad de disponer de una cartografía general aceptable del archipiélago era evidente, por el riesgo de que una soberanía no asentada claramente en todo el territorio insular abriera el paso a posibles ambiciones de otras potencias y, sobre todo, por la necesidad de poner coto a los problemas de la piratería, a los que alude explícitamente Madoz en el texto inserto en la tercera hoja del mapa de Filipinas¹⁷ (1852):

«Los vejámenes que los piratas de Mindanao y Joló han causado a los filipinos son innumerables, llegando su osadía al extremo de mantener desde 1797 a 1799 un depósito de sus robos en la isla de Burias. La toma de Balanguingui en 1848, durante el gobierno del malogrado D. Narciso Clavería, y la de Joló en 3 de

Marzo de 1851 al mando del actual gobernador D. Antonio Urbiztondo, han destruido de raíz la piratería, dejando además reconocida nuestra soberanía en todo el archipiélago de Joló».

Aunque el reconocimiento de la soberanía no fuese tan definitivo como pensó Madoz, sí debió de representar un progreso notable, aunque no impidiese que las acciones militares hubieran de reiterarse durante largo tiempo¹⁸. En cualquier caso, hay que resaltar la práctica simultaneidad de los acontecimientos a los que Madoz alude, con la publicación de las hojas de Filipinas en el *Atlas* de Coello realizadas a partir de la cartografía formada por Antonio Morata, quien en 1852 era Secretario de la Intendencia General de Filipinas¹⁹.

El mapa de Morata, en cinco grandes hojas, cuyo tamaño y escala Coello no indica, fue comenzado en 1841, concluyéndose en 1851. Para su confección Morata tuvo presentes todos los trabajos de las Comisiones Hidrográficas destinadas a levantar las cartas de las Is-

¹⁵ MOLINA, Antonio: *Historia de Filipinas*, Madrid, 1984, 2 vols.; véase tomo 1º, pág. 213.

¹⁶ Con anterioridad la Dirección de Hidrografía, siendo José de Mazarredo ministro de Marina de José Bonaparte, había publicado en 1809 una carta de Filipinas en dos hojas; véase MARTÍN-MERÁS (Luisa) y RIVERA (Belén): *Catálogo de cartografía histórica de España del Museo Naval*, Madrid, 1990, xx + 435 págs; cfr. pág. x. Durante la gobernación de Pascual Enrile, comenzada al finalizar el año 1830, se habían realizado tareas cartográficas por el ingeniero militar José María Peñaranda, utilizadas luego en la confección de la carta geográfica de Filipinas; véase MOLINA, ob. cit., pág. 205.

¹⁷ En *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar. Posesiones de Oceanía. Islas Filipinas* [3ª Hoja], Madrid, 1852, Media hoja superior, epígrafe «Historia».

¹⁸ Puede verse, por ejemplo, PAZOS Y VELA-HIDALGO, Pío A. de: *Joló. Relato histórico-militar*, Burgos, 1879, 240 + 41 págs.; MUÑOZ Y FERNÁNDEZ, Cristóbal: *Apuntes históricos referentes al Cuerpo de Infantería de Marina en el Archipiélago filipino*, San Fernando, 1911, 111 págs.; SALCEDO, Juan: *Colonias españolas. [Proyectos de dominación y colonización de Mindanao y Joló]*, 1891, s.l., 3 hh, 180 págs.

¹⁹ La información sobre el mapa de Morata la da el propio Coello en las hojas de Filipinas de su *Atlas*, en las cuales incluye también información sobre sus propias aportaciones. Todo ello se especifica en un texto, sin encabezamiento, grabado en el ángulo inferior izquierdo de la 1ª Hoja, en la cartela de la 3ª y, sobre todo, en la «Advertencia» que consta al pie de ésta última.



FIG. 9. «Vista de la ría de Iloilo tomada del mirador de la casa de D. Isidro de la Rama». La fotografía, de hacia 1875-1880, permite ver lo que entonces se llamaba ría de Iloilo, en cuya margen derecha comenzó a desarrollarse, desde mediados del siglo XIX, el puerto de esa ciudad, que en poco tiempo había de convertirse en el segundo puerto de Filipinas, después de Manila. En la imagen las márgenes del puerto, todavía sin muelles de fábrica, aparecen jalonadas de almacenes. Isidro de la Rama, vinculado a la masonería y buen representante de la burguesía filipina del XIX, era propietario de plantaciones de caña de azúcar en la cercana isla de Negros, comerciante de manufacturas europeas y americanas, y armador de buques (en 1895 poseía cuatro pequeños vapores de cabotaje, construidos en Hong Kong y matriculados en Iloilo); murió en Manila en 1898. En el centro de la foto el bergantín «Enigma» fondeado ante los almacenes de Rama; a la izquierda, un vapor de ruedas y, más al centro, en segundo término, un vapor de hélice tal vez dedicado al gran cabotaje, mientras el resto de la línea de fondeo lo ocupan veleros (Fotografía facilitada por Consuelo Gómez Secades, Oviedo).

las, otros trabajos y reconocimientos, de distintas épocas, hechos por oficiales y pilotos de la Armada, y de las fuerzas sutiles, y los trabajos existentes en la Dirección de Ingenieros y en la Capitanía General de Filipinas, aparte de otros datos.

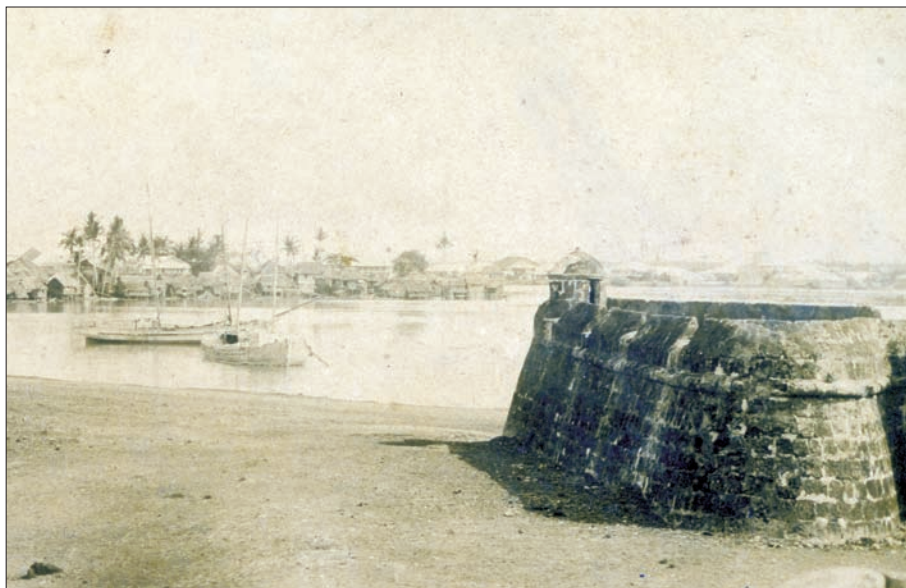
El mapa de Morata fue facilitado por el Gobierno a la empresa del *Atlas* (formada por Madoz y Coello), que lo redujo a la escala de publicación. Para la reducción y publicación Coello consultó además datos existentes en archivos de la Península, y «en vista de ellos

se han añadido todos los planos particulares que acompañan a esta primera hoja».

También se utilizaron todas las cartas publicadas por los Depósitos hidrográficos de España, Francia y Gran Bretaña, y otros documentos «interesantes y recientes», a partir de todo lo cual Coello formó todos los planos particulares (a escala 1:20.000), y completó el archipiélago,

«añadiendo toda la provincia de Batanes, las islas Calamianes, Paragua, Cuyos, Cagayanes, la isla de Borneo y adyacentes,

FIG. 10. El fuerte de San Pedro en Iloilo construido entre 1616 y 1617 en el extremo de la península definida por el estrecho de Iloilo y la desembocadura del río. De planta cuadrada, presenta en sus esquinas sendos «caballeros» (uno de los cuales se ve en la foto) que a mediados del siglo XIX aún estaban artillados (BUCETA, 1851, t. 2, pág. 106). Los fuertes o fuerzas representaban hitos en la ocupación del territorio insular, pero también eran elementos de control frente a ataques exteriores, como el de los holandeses contra Iloilo en 1616, o los reiterados ataques piráticos de los moros de Joló, prolongados hasta el siglo XIX. En el mapa de Coello se observan fuertes en las siguientes ampliaciones: Hoja 1ª, Ensenada de Magnog (isla de Luzón) y Puerto de San Jacinto (isla de Ticao); Hoja 2ª, Puerto de Cebú (isla de Cebú) y Puerto de Palape (isla de Samar); Hoja 3ª, Zamboanga y Puerto de Santa María o Biasungan, en la isla de Mindanao, y Puerto de La Isabela, en la isla de Basilán. DÍAZ-TRECHUELO (*Arquitectura española en Filipinas*, Sevilla, 1959, págs. 357-381) menciona algunos más en Mindanao y las islas Calamianes y Visayas. Por último, el mapa de Coello señala algún fuerte o presidio en el interior, como el establecido en Linao, en la cuenca alta del río Butuan, unido por un camino a Davao (capital de Nueva Guipúzcoa) en la costa suroriental de Mindanao.



la parte occidental del Archipiélago de Joló y todas las islas al sur de Mindanao»²⁰.

El hecho de que el mapa de Morata no incluyera las islas que hubo de añadir Coello probablemente sea fruto de la época en la que se realizaron los trabajos que le sirvieron de base, en la cual la soberanía española sobre la mayor parte de las islas citadas no se había hecho totalmente efectiva, pues la escasez de fuerza armada no lo permitía.

En efecto, en 1839 la Marina no contaba en Filipinas con ningún buque de guerra propiamente dicho, sino tan solo con 68 embarcaciones menores que integraban las «fuerzas sutiles». De esas embarcaciones 33 estaban desarmadas, en dársena, y entre las 35 restantes la de mayor porte era una goleta armada con un cañón de a 8, y ocho pedreros; su dotación era de 40 hombres. El resto eran lanchas, faluchos, etc, armados casi exclusivamente de pedreros. En total las embarcaciones ar-

madas sumaban 1.115 hombres de dotación²¹, de tal modo que, ni por el porte de las embarcaciones, ni por su armamento y dotación, las fuerzas sutiles resultaban adecuadas para llevar a cabo acciones de envergadura, que empezarán a ser posibles a partir de la llegada a Cavite de los tres primeros buques de guerra de vapor, que se emplean ya en la toma de la isla de Balanguingui en 1848, junto con dos goletas y embarcaciones menores (MOLINA, ob. cit., pág. 215).

En cuanto al Ejército, la escasez de fuerzas era también clara. En 1839 la dotación de las 28 provincias (con exclusión de Manila) consistía en un total de 1.945 hombres, siendo la de Zamboanga (Mindanao) la guarnición más numerosa, con 315, pese a tratarse de una plaza fuerte; en doce provincias no se llegaba a los 30 hombres²². La colonización se había apoyado

²⁰ La isla de Paragua es la hoy llamada Palawan, y el archipiélago de Joló es el de Sulu. Respecto a la isla de Borneo, Coello no la representó en su totalidad, sino solamente su extremo nororiental, limitándose a su contorno, sin representación del interior, que queda en blanco.

²¹ *Calendario manual y Guía de forasteros de las Islas Filipinas para el año de 1839*, Manila, s.a., 215 págs.; cfr. pág. 207.

²² Según el *Calendario [...] para el año de 1839* (pág. 201), el objeto de esta tropa era la «conservación de las casas reales donde residen los gobernadores y alcaldes mayores; la seguridad de estos y de los intereses del Erario que tienen a su cargo; la custodia de los presos en las cárceles y trabajos pú-

más en la acción de las órdenes religiosas que en la presencia militar.

Sin duda, el mapa de Morata representó un gran avance sobre la situación cartográfica previa, avance que se hizo efectivo al presentarse la oportunidad de ser incorporado al *Atlas* de Coello; oportunidad tal vez buscada por la propia empresa del *Atlas*, es decir, por Coello y Madoz. En el caso de las islas no cartografiadas por Morata, Coello hubo de resolver su representación de forma escueta, algo que, por la escala elegida, reducía los problemas en las islas de menor superficie, pero no en las de tamaño mayor, para las que la insuficiente información disponible no permitía una representación aceptablemente adecuada de la topografía.

El problema aparece no sólo en las islas más meridionales, pues es visible también en la de Mindoro (cuyo extremo septentrional se halla apenas un grado al sur de Manila) la cual presenta en su interior un notorio vacío informativo. En el archipiélago de Joló, en la isla de Paragua, de poca anchura y mucha longitud, Coello resolvió la dificultad representando una escueta divisoria de aguas desarrollada en el sentido de la longitud; aun así, mientras en la vertiente oriental se representan casi cincuenta cursos de agua y se rotula buena parte de ellos, en la opuesta el número de cursos de agua es muy corto y casi ninguno tiene nombre, haciendo evidente que Coello no podía cubrir la falta de información.

Pero es en la isla de Mindanao, de 99.000 km², donde el problema cobra más entidad, resolviéndose el relieve con unas esquemáticas alineaciones montañosas, de rumbos inexactos y casi carentes de topónimos, carencias que Coello procura disimular hábilmente con signos genéricos de vegetación, que si evitan la presencia de áreas en blanco no pueden dejar de transmitir una imagen inexacta de país deshabitado.

Es por tanto evidente que las hojas de Filipinas se editaron con urgencia, en perjuicio de su calidad, rebajada por la escasez de cartografía fiable disponible en aquel momento, y más atenta a la representación del perímetro costero que al relieve. Una urgencia justificada por la necesidad política de disponer de una cartografía mínima pero que se tradujo en un desequilibrio entre la representación de la isla de Luzón, mejor conocida, y la de las islas meridionales, en especial las de población musulmana, en las que la administración co-

lonial estaba poco presente, con alguna excepción, como la de la península de Zamboanga, en Mindanao.

V

ISLAS MARIANAS, PALAOS Y CAROLINAS

Para confeccionar esta hoja, publicada en 1852, Coello utilizó las cartas náuticas españolas y francesas, así como los datos y mapas de distintos viajeros: Kotzebue (1816-1817 y 1824), Freynet (1824), Duperrey (1824), Lutke (1828), Dumont d'Urville (1826-1829 y 1837-1840) y Wilkes (1841), y mapas formados por otras expediciones, aparte de corregir situaciones dudosas mediante datos obtenidos de publicaciones más recientes.

Consultó también mapas originales españoles, como los croquis de la isla de Guam (Guaján) y sus puertos formados en 1792 por la expedición de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida», y un mapa de Guam a gran escala formado en 1832 por su gobernador, Francisco Ramón Villalobos.

Finalmente Coello menciona la colaboración prestada por Alexandre Dezos de La Roquette²³, Secretario de la Sociedad Geográfica de Francia, quién le facilitó datos y planos, y le proporcionó orientación y ayuda bibliográficas.

Respecto a la toponimia, se inclinó por la indígena, adaptándola a la pronunciación castellana.

VI

CONCLUSIÓN

A falta de estudios apoyados en documentación original que puedan aclarar sin dudas los motivos e intereses que inclinaron a Coello y Madoz a acometer tempranamente la realización de las hojas de las Posesiones de Ultramar para su *Atlas*, todo lleva a pensar que en esa decisión intervinieron razones de Estado basadas en la carencia, en la época, de cartografía institucional que pudiese cubrir las necesidades de la Administración; satisfacer esas necesidades era, además, beneficioso para la empresa editora del *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar*, subvencionada por el Gobierno.

Al igual que la metrópoli, ninguna de sus Posesiones disponía de una cartografía satisfactoria, pero las

blicos; la guarnición de los presidios y fuertecillos; la conducción de presos y pliegos del real servicio».

²³ Roquette (1784-1868) tuvo a su cargo la edición de la correspondencia inédita de Alejandro de Humboldt, y publicó múltiples estudios sobre distintos geógrafos, viajeros y exploradores.

diferencias entre unas y otras era muy notable. Mientras Cuba y Puerto Rico se hallaban en una cierta situación de ventaja, de las pequeñas islas del Golfo de Guinea apenas se conocía su contorno y nada de su relieve, y algo parecido podría decirse de los archipiélagos de Oceanía; en cuanto a las Islas Filipinas, tan solo la isla de Luzón parecía ser conocida algo mejor, aunque con limitaciones, mientras que de otras únicamente se conocía, mejor o peor, su contorno, aunque siempre con escasez de situaciones bien determinadas.

Para la representación de los contornos insulares Coello se apoyó en los datos de la Dirección de Traba-

jos Hidrográficos y en los de los Depósitos de otros países (Francia, Gran Bretaña). Para la representación del interior, en Cuba y Puerto Rico utilizó trabajos de cartógrafos locales (Pichardo en Cuba, Cordero en Puerto Rico) y de ingenieros militares salidos de la Academia de Ingenieros de Guadalajara. En Filipinas, en caso de haberle sido necesario, Coello no hubiera podido contar con los mismos apoyos, problema obviado por la existencia del mapa de Antonio Morata, cuyas carencias cubrió Coello con más habilidad que rigor, sin duda apremiado por las circunstancias.—
FRANCISCO QUIRÓS LINARES

Debo expresar mi agradecimiento a Carlos Romero por su ayuda bibliográfica, a José Luis Seoane por el tratamiento de las imágenes, y a Consuelo Gómez Secades por la cesión de la Fig. 9.

Recibido: 10 de diciembre de 2008

Aceptado: 15 de enero de 2009